



Palabras del Rector, Dr. Cipriano Sánchez, L.C., en la XVIII Entrega de las Medallas Generación Anáhuac 2015

17 de noviembre de 2015

Auditorio de Rectoría

Distinguidos miembros del presídium, muy queridos egresados galardonados con la Medalla Generación Anáhuac, distinguidos familiares y amigos que nos acompañan, muy estimados alumnos, discentes y directivos, amigos todos.

Permítanme compartirles una historia del gran escrito indo inglés Rabindranath Tagore: *“Iba yo pidiendo, de puerta en puerta por el camino de la aldea, cuando tu carro de oro se apareció a lo lejos como un sueño magnifico. Y yo me preguntaba, maravillado, quién sería el rey de Reyes. Mis esperanzas volaron hasta el cielo y pensé que mis días malos se habían acabado. Tu carroza se paró a mi lado. Tu mirada cayó sobre mí y bajaste sonriendo. Sentía que finalmente había llegado el momento supremo de mi vida. Al fin había llegado la felicidad. Pero Tú, en un gesto de humildad, te despojaste de tu turbante. Te inclinaste a mi altura y de pronto me tendiste tu mano diciéndome: “¿Puedes darme alguna cosa? ¿Qué me quieres dar?”*

¡Ah, qué regalo fue aquello de extender tu palma de rey para pedir a un mendigo! Confundido e indeciso saqué de mi saco un granito de trigo y te lo di. Tú contestaste con un gesto de benevolencia. Abriste un cofrecillo, guardaste el grano y subiste a la carroza. Pero ¡qué grande fue mi sorpresa cuando, al atardecer el día, al vaciar mí saco en el suelo, encontré entre el poco trigo un granito de oro! Lloré amargamente por no haber tenido el corazón de entregarte todo lo que poseía. Ahora no poseería una insignificante mota de oro y un desierto inerte, sino un oasis y una vida cuajada de felicidad.

Esta historia tiene que ver con lo que hoy estamos viviendo: la entrega de la Medalla Generación Anáhuac, creada desde 1998 para brindar un justo reconocimiento y un merecido agradecimiento a quienes han comprometido su tiempo, su talento, sus recursos, su vida, sus conocimientos y sus contactos para el desarrollo de nuestra querida Casa de Estudios y es este, el caso de nuestros queridos medallistas a quienes hoy reconocemos.

La historia de cada ser humano está escrita solamente por las cosas que recibe, sino que sus líneas están dibujadas de modo especial por aquellas realidades que el ser humano es capaz de dar. Hoy la Anáhuac quiere poner ante nuestros ojos a estos cuatro hombres que se han caracterizado por un ejercicio profesional con alto sentido ético y una sólida conciencia social que se traduce en una honda preocupación por el valor de las personas y de la sociedad. Además de esto, se distinguen de manera especial por su generosidad, su cariño, su total apoyo hacia su Alma Máter, y esto es lo que hoy la Universidad

les quiere reconocer y agradecer, proponiéndolos como ejemplo de lo que debe ser un egresado orgulloso y comprometido.

Actualmente la Universidad Anáhuac cuenta con más de 37,000 egresados que siembran los valores que recibieron en este campus en el surco de sus responsabilidades profesionales, sociales y familiares, de una manera coherente para la transformación positiva de nuestro país en todas las áreas del quehacer Nacional ya sea en el sector privado y en el público.

De entre todos los egresados de la Universidad, algunos están apoyando a su Alma Máter de manera particular, conscientes de la importancia de su misión, de sus valores y de su identidad católica, así como de la innegable importancia de la educación superior de calidad para el futuro de México. Algunos de ellos trabajan en la Universidad o son maestros de la misma. Otros son también ya orgullosos padres de familia de la universidad, o satisfechos empleadores de nuestros propios estudiantes.

La misión de los egresados de la universidad no termina con su desempeño profesional o con su testimonio de familia o con su compromiso en los retos que nuestro país enfrenta. Hay una parte de la misión del egresado que implica volver a mirar la raíz de la que vino para permitir a otros continuar la senda por la que cada vida madura y da fruto. Cuando un egresado mira hacia esa raíz permite que su propia vida se proyecte de un modo mucho más rico.

La universidad no está hecha para ser solamente una parte de la vida del ser humano. Su misión es sembrar los resortes que te harán el continuo buscador

el día de mañana, las preguntas que no te dejarán quieto cuando estés en la empresa, en la política, en la industria, siempre buscando la verdad, siempre buscando el bien. Ser egresado de la Anáhuac es mantener siempre la llama de un bien que se propone cada día para vencer un mal, para romper una oscuridad y esto con tu trabajo, con tu generosidad, con tu iniciativa, con tu solidaridad. El día que eres egresado de la universidad es el día en que no te llevas frutos, te llevas semillas y en ti está el que germinen para bien de los demás. Mucho más cuando eres egresado de la Anáhuac, una universidad con identidad católica, que brota de un sembrador que es Dios, para que cada uno de ustedes sea un fruto cuajado, multiplicador de sus semillas entre sus semejantes.

En ustedes queridos medallistas Generación Anáhuac, vemos hoy personificada y coronada nuestra labor. Ustedes queridos medallistas, desempeñan un papel protagónico en la tarea de fortalecer la educación superior, que tanto necesita nuestro país.

Querido Arquitecto Luis Chiu Miranda, muestra de tu invaluable altruismo nos das continuamente al apoyar de manera generosa y continua el Fondo de Becas mediante tus donativos al Fonatón. Tú sabes la importancia que tiene el apoyo una beca para quien con talento y decisión busca un impulso para poder estudiar.

Muy apreciado Actuario Carlos Cuevas Covarrubias: tu trayectoria en este campus es como una carrera de fondo: primero como estudiante, luego como

egresado y ahora como profesor en tu propia escuela o en el centro de estudios de posgrado. Quiero nuevamente agradecerte tu compromiso con esta Casa de Estudios, que es la tuya y que te compromete a seguir dando frutos en la Facultad de Actuaría.

Querido Juan Carlos López Abad, tu Alma Mater, agradece profundamente tu gran generosidad al apuntalar el desarrollo de la Infraestructura de esta Casa de Estudios. No dudaste en buscar la manera de colaborar, cuando se te pidió apoyo, a la construcción del Centro Cultural. También con tu familia estás sosteniendo la fundación de Cátedras de Investigación. Sabes que las buenas ideas necesitan respaldo económico para hacerse realidad.

Estimado Juan Manuel Mata García, gracias por la generosidad con la que te sumaste a la invitación que te hiciera en vida el Padre Gregorio para sumarte al grupo de distribuidores Ford que han apoyado la construcción del Centro Cultural Yitzhak Rabin, el cuál será un importante faro para la difusión de las artes y la cultura en nuestra Comunidad Universitaria y en la sociedad.

Termino mi mensaje, no sin antes agradecer y felicitar sinceramente a cada una de las familias de nuestros homenajeados, que seguramente han sido la principal causa, fuente y fundamento de su vocación de servicio y generosidad, de su auténtico Liderazgo de Acción Positiva. Sus padres, hermanos, esposos, esposas e hijos pueden hoy presumir con orgullo que ustedes son unos egresados universitarios comprometidos, queridos y requeridos por su Alma Máter.

Gracias a ustedes, queridos Luis Antonio, Carlos, Juan Carlos y Juan Manuel que hoy reciben la Medalla Generación Anáhuac 2015, por ser un testimonio de vida de lo mucho que hay que hacer por la sociedad a través de la Universidad Anáhuac, y que al ser parte de la Generación Anáhuac, comprometen su vida para responder a la llamada que el protagonista de nuestra historia inicial no supo escuchar, para que desde esta Universidad En algún lugar del mundo, encerrado en un cofrecillo de marfil, haya un grano de trigo. Que vale muchísimo, que pesa muchísimo, pues se obsequió con generosidad. Un grano que sirve, que alimenta, que está lleno, porque brotó de un corazón que decidió invertir lo mejor de sí en los demás.

¡Muchas felicidades y enhorabuena!